



## DILUCIÓN DE LA INTENCIÓN PEDAGÓGICA ANTE EL CURRÍCULO Y EL LIBRO DE TEXTO.

Miguel Pluma Pérez  
[mplumap@gmail.com](mailto:mplumap@gmail.com)

Gloria Angélica Valenzuela Ojeda  
[gavalenzuela@hotmail.com](mailto:gavalenzuela@hotmail.com)

### Resumen

En el presente documento se explora la idea de la posible incidencia y efectos adversos que tiene sobre la práctica docente el alejamiento de los mismos docentes para involucrarse en el diseño del currículo escolar, ya sea de forma intencional porque así lo han decidido, causal porque no cuentan con la preparación para hacerlo o premeditada porque así ha sido convenido por actores que juegan un papel importante e influyente dentro de los mismos círculos de poder que toman las decisiones al centro de las sociedades. Además, se pone de manifiesto la idea de una instrumentación del currículo escolar a través del libro de texto, sirviendo este como medio para su legitimización y de manera hegemónica convertirse en la guía indiscutible de las prácticas pedagógicas, generando una dependencia hacia su utilización, llevando al docente a convertirse en una especie de marioneta del sistema educativo, alejándolo por mucho del esquema de concebirse como un profesional de la educación.

### Palabras clave

Desempeño docente, práctica pedagógica, currículo, libro de texto.

### Planteamiento del problema

Uno de los problemas que aquejan a la comunidad docente, quizá no de manera generalizada y frecuente, pero si en ocasiones, de forma particular y crónica, es la dependencia desarrollada por el docente hacia el libro de texto, para utilizarlo como una guía indiscutible en el desarrollo de los contenidos curriculares al interior del aula. Sobre todo, es posible observar este malestar cuando se producen cambios en los currículos escolares, ya que lo primero que se preguntan los docentes cuándo ocurren este tipo de cambios curriculares es: ¡Y ahora! ¿Qué libro de texto voy a utilizar para enseñar en la clase?

Aunque no es generalizable la situación descrita con anterioridad, puesto que no es aplicable para todos los docentes, ni se presenta continuamente, no al menos durante el transcurso de un sexenio presidencial, los cambios



curriculares representan un gran desafío para la práctica docente, esto por el intrincado proceso de asimilación bajo el cual se realiza la transición curricular, si es que éste se llega a dar; además, a esto se suma la poca o nula participación de los docente, al menos en cuanto al diseño curricular, ya sea por falta de interés, capacidad o autoridad.

Es quizá, y al menos en este documento que así se ha de intentar de explicar y sustentar, que esta cuestión de desarraigo del docente en cuestiones de involucramiento en los procesos de cambio curricular, ha originado que lejos de buscar respuesta al interior de la propia capacidad para ejercer la docencia, en algo que se denominaría profesionalidad docente, el docente haya recurrido a buscar respuesta, auxilio o guía en un material como el libro de texto, del cual al igual que el currículo, no tiene otra opción más que de elegir y adoptar como algo suyo lo que se plantea en este material, el cual no resulta ser más que un intento de encarna al propio currículo.

Sin embargo, subordinar el desarrollo de la tarea docente al libro de texto puede constituirse en un elemento de desprofesionalización, o al menos así se ha de tratar de sustentar esta idea; para lo cual en el presente trabajo se recaban los planteamientos de diversos autores que parecen estar en sintonía con este planteamiento, de forma parcial o completa, para darle fundamento al menos en un plano teórico-conceptual.



## Fundamentación teórica

### *El docente a la sombra del currículo escolar*

Resulta un tanto irónico hablar de profesionalización del docente y de elevar calidades al interior del sistema educativo, cuando dichas intenciones no van acompañadas de voluntades reales por cambiar y mejorar las cosas. Sin duda el tema de la profesionalización docente se encuentra en boga al interior y exterior del contexto del sistema educativo nacional, ejemplo de ello es el trabajo expuesto por Maurice Tardiff (2004) en su libro los “Los saberes del docente y su desarrollo profesional”, donde menciona que actualmente se vive un movimiento de profesionalización en el que se trata de renovar los fundamentos epistemológicos del oficio docente, en su trabajo Tardiff expone las anheladas características del conocimiento profesional a incorporar en la práctica docente, entre las que se incluyen el uso de conocimientos especializados y formalizados, la continua formación de alto nivel, la capacidad de evaluar el trabajo de colegas, pero llama la atención el siguiente punto que se etiqueta como exigencia, la autonomía y capacidad de discernimiento. Pero si este último punto implica que el maestro sea capaz de decidir sobre el ¿Qué? ¿Cómo? Y ¿Para qué? del acto educativo, porque no sacar mayor provecho de esta capacidad e incluir al docente en la formulación del currículo escolar, sacándolo de esa faceta de un mero reproductor o aplicador.

Esta cuestión a la que se hace referencia, de ver al docente como un mero reproductor del currículo educativo, no es emergente, ni mucho menos exclusiva, son diversas opiniones que se pueden encontrar y que ponen de manifiesto la situación restrictiva en la que el docente ha estado y aún se encuentra estancado, convirtiéndolo en una especie de marioneta del sistema educativo, que lo mantiene lejos de ese ideal de profesional de la educación, o por lo menos, de aquel que no atenta a intereses, que son más del orden de lo político, que de lo educativo. En sintonía de lo expuesto encontramos a Freire (1994) cuando en su libro “*Cartas a quien pretende enseñar*” invita a:

*Rechazar el papel de simples seguidores dóciles de los paquetes que producen los y las sabelotodo en sus oficinas, en una demostración inequívoca ante todo de su autoritarismo y, como toda extensión del autoritarismo, de su absoluto descreimiento en la posibilidad que tienen los maestros de saber y de crea.*(pág. 16)

O bien, podemos encontrar el planteamiento de Fernández (2004) cuando menciona que:

*La formación permanente reglada, responsabilidad exclusiva de las administraciones educativas, se ha ocupado –sobre todo en tiempos de reforma- de la capacitación de los docentes para implantar en las escuelas los nuevos planteamientos curriculares adoptados por el Estado. Pero muy escasamente para intervenir de manera activa en el desarrollo del currículum.*(pág. 4)



Por su parte, Martínez(2008)afirma que:

*Mantenemos en los sistemas educativos un marco de racionalidad en el que los problemas de “pensar” el curriculum, de “diseñarlo”, y de “inventar las mejores herramientas” para su desarrollo, es un asunto de los expertos, de los científicos académicos. Y los problemas de la aplicación mecánica y técnica de lo que otros han pensado, esos son los problemas de los maestros, rutinarios aplicadores de teorías externas.(pág. 7)*

Así también, de forma reciente tenemos a F. DíazBarriga (2010), quien expone lo siguiente:

*Volvemos a encontrar que el papel que se destina al docente en el proceso curricular es el de la persona que aplica en el aula lo que han diseñado los especialistas, por lo general con una participación más bien restringida en la toma de decisiones sobre el modelo o sobre los enfoques didácticos que éste incluye.(pág. 6)*

Como se puede ver, son varias las voces que al unísono constatan estas condiciones tan restrictivas que viven los docentes, las cuales terminan apartándolos de cualquier oportunidad de participación respecto de la actividad curricular.

Hasta ahora pareciera que el docente se encuentra bajo el influjo de una especie de condicionamiento, que se realiza a través del currículo escolar; sin embargo, no se le puede eximir de cierta responsiva al docente, ya que como menciona Freire (1994):“podremos estar condicionados, programados pero no determinados, nos movemos con un mínimo de libertad de que disponemos en el marco cultural para ampliarlo” (pág. 105).En cierto punto el docente puede optar por una zona de confort como un mero reproductor del currículo, o bien puede optar por una participación más activa, que lo involucre directamente con actividades relacionadas al diseño del currículo. Siguiendo con este orden de ideas, Carl (2005:223) menciona que entre los docentes impera la percepción de que el currículo es diseñado por “alguien más”, por lo tanto ellos solo necesitan de alguna orientación para la “correcta aplicación” de un currículo que es “bajado para ellos desde arriba”. Esto puede crear la impresión de que el único espacio en el que los docentes pueden contribuir en cuestiones curriculares es al interior de su contexto escolar, específicamente el aula.

Con base en lo expuesto hasta el momento se podrían demarcar dos tendencias en cuanto a la participación de los docentes:





- La primera, la más común y menos deseable, en la cual los docentes son vistos como meros “reproductores” de un currículo que es desarrollado por algún tipo de especialista, por tanto, la principal función del docente está restringida a la correcta aplicación de dicho currículo.
- La segunda, menos habitual y más esperada, donde los docentes son coparticipes en los procesos de cambio curricular. La cual representaría una oportunidad real para que la “voz del docente” pudiera ser escuchada e incorporada al diseño e implementación del currículo.

Como se puede ver, los docentes tiene la opción de asumir posturas; por una parte, aquella cómoda que supone poco esfuerzo pero que nos descualifica en términos de profesionalidad; y otra más desafiante, que da la oportunidad de incorporar al docente en la actividad curricular como agente de cambio, dándole voz y voto, además del carácter de profesional.

*El libro de texto como medio de control y legitimación del currículo.*

Como ya se ha mencionado con anterioridad, hasta ahora el involucramiento del docente en cuanto a su participación en cuestiones curriculares, se ha visto limitado o contenido en un plano de mera implementación, ya sea por comodidad, capacidad o condicionamiento. Siendo este último elemento de “condicionamiento” el que resulta de mayor interés, y el cual se ha de tratar de evidenciar y explicar a la luz una serie de planteamientos que de manera articulada llevan a inferencias importantes respecto al tema expuesto.

Como antesala de lo que se pretende expresa en este apartado se tienen las ideas de F. DíazBarriga (2010), quien menciona que:

*En un sinnúmero de experiencias de formación o capacitación docente que buscan una supuesta apropiación de modelos innovadores, todavía prevalece la visión del docente como reproductor o aplicador de teorías, planes de estudio, materiales y programas pensados por otros, con poca posibilidad de hacer sentir su punto de vista o modificar lo propuesto. (pág. 10)*

Con ello reafirmando lo expuesto hasta el momento y dejando entrever el mecanismo de infiltración de aquellos currículos diseñados por especialistas, al interior de la práctica docente y que se da por la materialización de ciertos recursos (planes, programas y materiales, entre ellos los libros de texto) de los que se vale el docente como apoyo para la instrumentación del currículo.

Siguiendo esta línea, de forma más directa, sobre la utilización del libro de texto como un medio de control y legitimación del currículo escolar encontramos los comentarios de Arista, Bonilla y Lima (2010) quienes exponen lo siguiente:



*Para maestros y alumnos de la escuela primaria y también para los padres de familia, los libros de texto gratuitos son una referencia cotidiana importante. En ellos se concretizan los planes y programas de estudio, son parte integral del quehacer educativo en la educación básica nacional y un referente de lo que un niño de primaria debe. (pág. 4)*

Incluso se pueden encontrar posturas más radicales como la de Carvajal (2001) quien menciona que:

*Los libros de texto gratuitos son materiales en los que se objetivan las reformas educativas que se han producido y que si bien desde la oficialidad se plantean actividades de apoyo a los cambios curriculares (por ejemplo cursos de actualización, otros materiales de apoyo para los maestros), los docentes consideran que los libros se utilizan como el material didáctico básico para dirigir y articular la enseñanza. (pág. 2)*

También en una postura crítica esta Celis (s.f.) quien vierte lo correspondiente al mencionar que:

*En el largo periodo de existencia de los libros de texto gratuitos se han constituido como un instrumento de control gubernamental de la enseñanza y la educación. Así, uno de sus mayores retos es trascender los muros del control gubernamental y pasar a ser un instrumento real para la enseñanza y la educación de nuestro país". (pág.7)*

Con lo expuesto hasta ahora, se pretende aclarar o por lo menos dejar entrever, que el libro de texto, ha servido como un medio para permear, operacionalizar y legitimar el currículo escolar al interior de la práctica docente, ya que en este, el docente ha encontrado una copia más o menos fiel del currículo (porque hay que recordar que este se deja a la interpretación de casas editoriales) en el de que de forma práctica, se le brindan orientaciones que facilitan su implementación, las cuales se han convertido en tema de discusión principalmente al debatir sobre si son un beneficio o un atentado a la actividad docente, situación que ha de ser tratada en el siguiente apartado.

#### *El libro de texto y su influencia en la práctica docente*

Como ya se ha mencionado con anterioridad, el libro de texto se ha convertido en una referencia importante para la práctica docente, ya que articula de manera práctica al currículo escolar con la actividad didáctica, y en los cambios de orden curricular, situación muy común al menos en el contexto educativo mexicano, facilita el proceso de transición y adopción del nuevo currículo escolar en el aula, y es que como diría Meirieu (2005) "no hay nada despreciable en intentar sobrevivir de la mejor manera", cuando hace referencia a que los docentes de nuevo ingreso



buscan cualquier recurso que les ayude a insertarse en la labor pedagógica, entre ellos los planes, programas y libros de texto. Al respecto López (2014) menciona lo siguiente:

*El libro de texto sitúa fuera del ámbito de la decisión del profesorado aspectos de la enseñanza como la selección de contenidos y actividades. Los enseñantes consideran las decisiones del texto como algo que no debe ser sometido a crítica, al contrario, encuentra en ellas seguridad y garantía de buen hacer profesional. (pág. 11)*

Pero esta condición de seguridad y garantía, puede tomarse contradictoria, ya que como se puede apreciar López menciona que al utilizar el libro de texto el docente sitúa fuera del ámbito de decisión aspectos concernientes a su propia actividad, lo que denota un margen mínimo o nulo de intencionalidad para el docente.

Ampliando y cobijando esta idea de la dependencia que desarrollan los docentes a la guía del libro de texto, nuevamente es López (2014), quien nos aporta elementos importantes al mencionar que "los libros de texto proporcionan actividades que el profesor puede limitarse a aplicar, cumpliendo así los requerimientos básicos de su tarea" (pág. 12); o bien, está la opinión de Martínez (2008), quien expresa lo siguiente:

*Una vez más, aunque las investigaciones muestran el enorme poder de cautiverio y limitación sobre la innovación en el trabajo del maestro, la cultura hegemónica en la escuela sigue reproduciendo del libro de texto la imagen de un recurso necesario e insustituible para la enseñanza. (pág. 7)*

Así también Gimeno (1998), expresa que:

*"El profesor puede utilizar como ayuda muchos recursos que siente necesarios, pero la dependencia de los medios estructuradores de la práctica es un motivo de descalificación técnica en su actuación profesional... Es, en definitiva, lo que ocurre con los propios libros de texto: no son solamente recursos para ser usados por el profesor y los alumnos, sino que pasan a ser los verdaderos vertebradores de la práctica pedagógica"(pág. 187)*

Los planteamientos citados con anterioridad exponen claramente la dependencia del docente hacia los libros de texto, pero además, dan pie para pensar en algo más preocupante, que el libro de texto puede actuar como un agente desprofesionalizante de la labor docente.

Respecto a la idea de ver al libro como agente desprofesionalizante de la labor docente, es común encontrarse a autores como Martínez y López, quienes desarrollan en sus estudios, un amplio trabajo de corte



teórico y empírico respectivamente. Por su parte Martínez (2008), conbase en los trabajos de M. Apple, apoya y sostiene la idea de que el libro de texto representa un dispositivo de descalificación laboral del docente, tomando como argumento central el hecho de que el “formateado” de los libros de texto y la manera en que organizan su presentación, actúan como un importante mecanismo de control técnico sobre la práctica de la enseñanza de los profesores. En lo que concierne a López (2014), menciona que “la utilización de los libros de texto no es un hecho sin importancia en el desarrollo de la enseñanza. Su uso conlleva la introducción en la tarea docente de factores que desprofesionalizan el trabajo de los profesores” (pág. 11); justificándolo de la siguiente forma: “al libro de texto se le pide, fundamentalmente, que transmita contenidos. El profesor, al utilizar los textos, acepta básicamente esta tarea transmisiva que le desprofesionaliza porque corre el peligro de limitar su cometido a aspectos mecánicos, repetitivos y descontextualizados” (pág. 13). Es en ese sentido que en diferentes trabajos, de manera explícita u otros de forma indirecta, se ha venido insistiendo que el libro de texto actúa como un dispositivo de descalificación laboral o de desprofesionalización del docente.

#### *Hacia una participación activa del docente.*

Como ha sido expuesto a lo largo del trabajo, la labor docente se encuentra al acecho de diversos factores que atentan contra su cualificación de profesionalidad, sin embargo en el presente trabajo se han analizado dos casos, por una parte la participación tan restrictiva en lo que concierne al diseño del currículo, dejando al docente en el plano de mero reproductor curricular; y por otra esta, el uso de materiales de apoyo, que terminan transformándose en moldes para la práctica pedagógica, limitando así la capacidad de discernimiento del propio docente, en lo que concierne actividades como la planeación, implementación y evaluación de actividades de enseñanza y aprendizaje.

Aun ante un panorama de adversidades como al que se ha hecho referencia, podemos encontrar luz, tan solo si se considera aquel planteamiento que hace Freire (1994) cuando menciona que “podemos estar condicionados, pero jamás determinados” (pág. 105), y es que, tanto la situación restrictiva de participación docente en el diseño curricular, como la de dependencia hacia el libro de texto, son cuestiones de albedrío, es decir el docente tiene la capacidad u oportunidad de actuar y cambiar las cosas. No es en balde el reconocimiento que hacen autores como F. DíazBarriga, respecto a la participación del docente en el diseño curricular, cuando menciona que:

*Para entender el quehacer del docente es importante identificar sus significados y prácticas en el aula, lugar donde el conocimiento profesional se concretiza. Se logrará poco si lo anterior no se toma en cuenta cuando se pretende involucrar a los profesores en la tarea de innovar el currículo y su práctica en el aula. (pág. 9)*





Así también, cuando autores como Molina, Alfageme y Miralles (2010) mencionan que a pesar de que “el profesor puede utilizar el manual como currículo (lo que supone considerarlo como autoridad) haciéndose dependiente de él” (pág. 2) , éste puede optar por “combinar el libro de texto con otros materiales, omitiendo y/o sustituyendo aquellos contenidos que estima oportuno; o por el contrario, puede sustituir el texto escolar por otros materiales, lo que supone prescindir de él en su totalidad o utilizarlo únicamente como referencia puntual” (pág. 2), demostrando plena confianza en el ejercicio de docentes y su capacidad de discernimiento.

### **Conclusiones**

No cabe duda uno de los grandes retos que afronta la labor docente, en el cual incluso se pone en juego su cualificación como profesional, es su nivel de adaptación al cambio, específicamente aquel relacionado con un elemento tan importante, sustancial y definitorio como lo es el currículo, pues prácticamente es en éste donde se plasma la esencia e intención misma de la educación, y por ende, de la docencia; por ello, este reto se enviste de cierto grado de rareza, pues nunca se debería pensar si quiera en un currículo alejado de la docencia, y sin embargo, esto llega a pasar. Pero si el currículo cambia, ¿por qué no cambiar uno mismo?, y que mejor, ¿por qué no involucrarse uno mismo?, porque a pesar de la participación restringida que vive el docente en cuanto al diseño curricular, nada menciona que éste no se pueda inmiscuir; ya sea a nivel macro, buscando oportunidades para participar o propiciar el involucramiento docente en el diseño de los currículos escolares, haciendo que las voces que resuenan al interior del su aula, de su contexto, hagan eco al exterior y puedan ser escuchadas; o bien, a nivel micro, efectuando adaptaciones al currículo escolar al interior del aula, desprendiéndose de guías tan rígidas, como lo son: los programas de estudio y libros de texto, versiones encarnadas del currículo escolar, que lo único que hacen es mermar su intención y habilidad pedagógica. En resumidas cuentas, los docentes deben transitar hacia ese camino de la profesionalidad, el cual involucra mayores niveles de participación y autonomía; tanto en cuestiones de diseño e implementación curricular; como de discernimiento pedagógico en su labor al interior aula.

### **Referencias bibliográficas**

Arista, V.; Bonilla, F. y Lima, L. (2010). *Los libros de texto y la enseñanza de la Historia en México*. Consultado en 12, 10, 2014 en <http://clio.rediris.es/n36/articulos/mexico2.html>.

Carl, A. (2005). *The “voice of the teacher” in curriculum development: a voice crying in the wilderness?*. Consultado en 12, 11, 2014 en <http://www.ajol.info/index.php/saje/article/download/25041/20712>

Carvajal, A. (2001). *El uso de un libro de texto visto desde la etnografía*. Consultado en 12, 10, 2014 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001204>.



Celis, Z. (2011). *Los libros de texto gratuitos en México. Vigencia y perspectivas*. Consultado en 12, 10, 2014 en [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_13/2420.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_13/2420.pdf).

Díaz, F. (2010). *Los profesores ante las innovaciones curriculares*. Consultado en 12,10, 2014 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299128587005>

Fernández, M. (2004). *El desarrollo docente en los escenarios del currículum y la organización*. Consultado en 12,10, 2014 en <http://www.ugr.es/~recfpro/rev81COL3.pdf>.

Gimeno, J. (1988). *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid. Morata

López, A. (2007). *Libros de texto y profesionalidad docente*. Consultado en 12, 10, 2014 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2337387>.

Meirieu, P. (2006). *Carta a un joven profesor: por qué enseñar hoy* (Vol. 9). Graó.

Molina, S; Alfageme, B. y Miralles, P. (2010). *El uso del libro de texto en el aula de historia de segundo de bachillerato*. Consultado en 12, 10, 2014 en <http://www.udg.edu/portals/3/didactiques2010/guiacdi/ACABADES%20FINAL/347.pdf>.

Paulo, F. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. México, Siglo, 21, 1994.

Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional* (Vol. 97). Narcea Ediciones.